

El misterio de la cruz

Romanos 16.25–27; Colosenses 1.25–28; 2.2–3

*«E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria» (1^{era} Timoteo 3.16).*

No debe confundirse «misterio» con «lo misterioso» (que es el caso del éxtasis y las vibraciones del misticismo, y de lo oculto o lo relacionado con los duendes). El misterio y la superstición no tienen nada en común. A la gente le encanta lo mágico, lo extraño y lo sensacional. Nos interesa más alimentar nuestra curiosidad, que entender la verdad. En cambio, la clase de misterio que nos da Dios en el mensaje del evangelio, sí es la apropiada. Lo sencillo de Dios siempre está rodeado de misterio (tal como el matrimonio; Efesios 5.20–33).

Nos resulta más fácil hablar que entender. El concepto «misterio» no se refiere a algo para cuya investigación necesitemos un detective. No es la ausencia de significado, sino la presencia de un significado que sobrepasa nuestra capacidad para comprender. El hecho de que uno no pueda entender algo en su totalidad, no significa que

no pueda entender ni siquiera un poquito. Nadie puede entender en su totalidad el amor, la fe, la justicia o la bondad; sin embargo, creemos en estas virtudes y procuramos dar muestras de ellas.

La cruz es el más grande misterio de Dios. Un niño de corta edad puede beber de ella; los mayores pueden meditar en ella durante toda una vida. Aún así, los hombres no conocen ni «pizca» de ella. Es «inexplicable»; sin embargo, podemos captar lo trascendental de la verdad eterna de ella. El misterio desafía y permite el crecimiento. Los credos no tienen misterios.

Un misterio pone a prueba nuestro entendimiento, y es difícil de comunicar. Los principios eternos son más grandes que las palabras humanas. ¡Creemos saber quiénes somos, pero al final reconocemos que nos estamos viendo a través de lentes oscuros! (Vea 1^{era} Corintios 13.12.) Todos los días nos llevamos sorpresas, que dan como resultado que digamos: «¡Nunca entendí esto!». El hombre pecador siempre tiene mayor capacidad para dominar asuntos que no importan, pero menor capacidad para las cuestiones eternas que sí importan. El misterio no es algo que conquistamos, sino algo que usamos, y en lo cual crecemos y que celebramos.

El misterio se entiende únicamente por revelación, no por la razón. Dios puede ser conocido, pero no descifrado. Uno no puede entender la gracia, sino hasta que acepte la ira. Mientras uno no entienda la cruz, no podrá entender el cristianismo.

Donde no hay misterio, no hay asombro. Sin asombro, no hay verdadera adoración. Cuando uno explica un truco de magia, halla que no queda nada; en cambio ¡cuando aceptamos el misterio de Dios, lo hallamos todo!

Los misterios no se descubren en las religiones orien-

tales ni en la lógica occidental. El misterio llega únicamente por revelación divina. Un misterio es un secreto eterno que solo puede ser dado a conocer por Dios. Una verdad que una vez estuvo oculta, ahora es revelada. Las cosas secretas pertenecen a Dios... pero son reveladas a nosotros. No tenemos que ser «uno de los iniciados», ni tenemos que conocer algún «apretón de manos secreto», para tener entrada en el misterio de Dios.

Pablo dijo que el mensaje del evangelio es un misterio (Efesios 6.19). La fe es un misterio (1^{era} Timoteo 3.9) a ser vivido en pura conciencia. La redención en Cristo es el misterio que salva y une a judíos y a gentiles (Efesios 1.7–13). Pablo dijo que esta verdad acerca de Cristo ha sido guardada en secreto desde que comenzó el mundo (Romanos 16.25–26; 1^{era} Corintios 2.7). Este misterio fue «para la obediencia a la fe» (Romanos 1.5). El misterio dado a conocer por revelación nos dice qué creer y qué obedecer. Este misterio de gracia fue revelado por el Espíritu por medio de Sus santos apóstoles y profetas (Efesios 3.2–6). Esta verdad, esta unidad, no había sido dada a conocer anteriormente. También Pablo, al escribir acerca de «Cristo y de la iglesia», él usó la expresión «grande es este misterio» (Efesios 5.32). Usó esta descripción al referirse a los esposos y a las esposas y a la profundidad del matrimonio (Efesios 5.21–33). Todas las cosas hermosas y grandes de la vida, conllevan misterio.

Una de las grandes revelaciones de la verdad se encuentra en Efesios 3.9–11. Dios creó todas las cosas en Cristo y para Cristo. Dios plantó una cruz en Su mente y en Su corazón antes de la creación. Cristo cumplió Su plan en la cruz. La sangre de Él compró la iglesia (Hechos 20.28). Ahora, la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer solamente en Cristo por Su iglesia. Este es el

propósito eterno de Dios. El misterio exige obediencia sin conocimiento completo. ¡Sencillamente hemos de confiar en las claras verdades de las Escrituras y obedecerlas, y crecer en el conocimiento de la Palabra cada día! Debemos conocer lo suficiente para no negar lo que no podemos entender.

¡El vivir en grande implica necesariamente un gran misterio! Nuestro más profundo fervor debe centrarse en cosas demasiado maravillosas para ser completamente entendidas, cosas tales como «el misterio de Cristo [...] que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu» (Efesios 3.4b–5).

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados